



Ricardo Lagos sobre cambio climático:

“LLEGÓ EL MOMENTO DE ACTUAR”

“El tiempo de los diagnósticos término. Es el momento de la acción”. La frase, de Ricardo Lagos Escobar, es coincidente con el pensamiento del secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, quien nombró al ex presidente chileno, junto a la ex primera ministra noruega, Gro Harlem Brundtland, y al ex canciller coreano Han Seung-soo, como enviados especiales en materias de cambio climático. La misión del grupo es una de las más ambiciosas de los últimos años desde una perspectiva práctica: convencer a los gobiernos del mundo para que generen acciones que permitan controlar las emisiones antropogénicas que afectan la composición de la atmósfera y están alterando el clima de forma global.

En Chile, el nombramiento polarizó las opiniones, incluso al interior de la Concertación. Hubo quienes lo entendieron como un reconocimiento a las sabidas habilidades políticas y de negociación de Lagos; grupos ambientalistas, en tanto, consideraron un sacrilegio pensar en un Ricardo Lagos sentado junto a Gro Brundtland, tal vez el mayor referente histórico de la preocupación ambiental a nivel mundial. Los detractores se basaron en lo que se considera una pobre gestión ambiental entre 2000 y 2005.

Nació así el Capitán Planeta, un sobrenombre que resume los aplausos y las críticas, y que el mismo Lagos celebró en su momento, limando muchas de las asperezas que puede esconder el concepto. A nivel interno, en los últimos meses el ex presidente también hizo un acercamiento importante con los grupos ambientalistas, que hoy lo ven como una contraparte necesaria para posicionar sus temas en una agenda más global.

¿Satisfecho con Bali, que, entre otras materias, acercó a Estados Unidos a los acuerdos para detener las emisiones de gases de efecto invernadero?

Pienso que sí, Bali significó avances que es preciso destacar. Como dije en un artículo, 2007 fue el año que reconocimos el peligro. Después del informe científico del Panel de Naciones Unidas, Premio Nobel incluido, se reconoce que el calentamiento global es producto de la actividad industrial del ser humano. Esto ya no se discute.

Igualmente importante, Estados Unidos reconoce que éste es un problema que hay que discutir dentro del sistema de Naciones Unidas, en un acuerdo multilateral. Los mecanismos pueden estar sujetos a controversia, pero este reconocimiento del problema es significativo. Vamos en la dirección correcta.

También hay un cambio en el modo de participación de los países en desarrollo. En forma creciente, para estos gobiernos es un tema ético ser actores de las diferentes iniciativas que permiten reducir emisiones.

En una entrevista en México señaló que el periodo 2015-2020 era el del "quiebre climático". ¿No es ésta una fecha demasiado cercana para generar acciones que puedan revertir los procesos de alteración del clima?

Ésta es la conclusión del panel de expertos. El gas carbónico se mantiene en la atmósfera durante 120 años, por lo que tenemos que comenzar a disminuir ahora las emisiones para no llegar

emisiones desde 1990, y en 2004 duplicó la tasa media de la región, y cuadruplicó la mundial. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ratificó este problema. ¿Cómo entender estas cifras en un país que ha señalado reiteradamente su preocupación en materias de reducción de gases de efecto invernadero?

El caso de Chile se explica por las fuentes de generación que ocupa. En la década de los 90, con el ingreso del gas natural, Chile pasó de generar un 75% de su electricidad usando fuentes hídricas, a un 55%. En consecuencia, cuando el país tiene que crecer lo hace sobre la base de una energía



al punto de no retorno, que los científicos sitúan en un aumento global de la temperatura de 2,5 °C.

Según la Agencia Internacional de Energía y el Fondo Monetario Internacional, Chile es el país occidental con mayor crecimiento de

más contaminante, situación que se vio agravada a partir de 2004, cuando las mermas en el suministro de gas natural determinaron un mayor uso de petróleo para la generación eléctrica.

Y ésta no es la única explicación. También reconozco que no es la mejor



forma de crecer un 6% anual con una demanda energética de 8%. Es claro que tenemos un crecimiento poco eficiente desde el punto de vista energético, situación agravada por lo que señalé del cambio de la matriz de generación eléctrica.

El tema de la eficiencia energética tiene que ser abordado, y así lo he conversado con la ministra de Medio Ambiente, Ana Lya Uriarte, quien está consciente de estas cifras. Aquí tenemos un amplio campo en el que trabajar.

Y si hacemos un análisis más amplio, notamos que el problema no es sólo de Chile, porque América Latina es la región más ineficiente en uso de energía si la comparamos con Asia, África, Medio Oriente, Europa o Estados Unidos.

Entonces, ¿cómo incorporar a países que tienen capacidades e incluso recursos para reducir sus emisiones y todavía no entran en este proceso?

Lo que se discutió en Bali apuntaba en esta dirección. Los países en desarrollo tienen que participar de este esfuerzo mundial con distintas acciones de mitigación y adaptación, las que tienen que ser medibles, auditables y debidamente reportadas.

Creo que los países de ingreso medio debieran elegir de un menú de opciones de reducción. Analizo algunos casos.

Cuando China dice que crece a un 10% con una demanda energética de 8% estamos hablando de eficiencia. Y si China pone por escrito este compromiso, puede ser su contribución para controlar las emisiones de gases de efecto invernadero. Como el 20% de las emisiones del planeta son producto de la deforestación, el aporte de Brasil puede ser disminuir en forma significativa la tala en la amazonía. México tiene un plan con un techo para las emisiones; La autoridad mexicana puede responder con el cumplimiento de este límite no sólo ante su pueblo, sino hacerlo "accountable" para la comunidad internacional. Otros países podrán decir que van a desarrollar políticas para incentivar y garantizar un mínimo de energías renovables, a través de opciones políticas, tributarias o de subsidios a estas fuentes limpias de generación; o también los gobiernos pueden desarrollar instrumentos sectoriales, de manera de comprometerse a la reducción de emisiones en determinadas áreas productivas hasta niveles más exigentes que los impuestos por la regulación del país.

He puesto 5 ejemplos. De esta forma, reconozco que los países en desarrollo tienen características distintas y que cada uno puede elegir una opción particular, o una combinación de ellas, que se ajuste a los distintos modelos de desarrollo y que a la vez permitan contribuir a reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

Se entiende que hay países de desarrollo medio que se pueden sumar a este esfuerzo mundial por reducir emisiones, y que es probable tengan que asumir algún compromiso concreto en el escenario post Kioto. Pero no olvidemos que todavía existen países de ingreso bajo, como Haití, que, dada su situación, todavía no se les puede pedir que "paguen peaje".

¿Cómo ha visto el proceso de cambio a nivel político de incorporación de la temática ambiental en las agendas gubernamentales?

Desde el punto de vista político, la agenda ambiental fue en un inicio propia de los partidos "verdes", pero hoy se encuentra instalada en medio de los partidos de las más diferentes tendencias.

El caso de Australia es muy significativo. Un tema central de campaña del reciente electo primer ministro Kevin Rudd fue el cambio climático. Y su primer acto al asumir el cargo fue ratificar el Protocolo de Kioto. La posición de Rudd es radicalmente opuesta a la línea que siguió el ex primer ministro John Howard, quien se alineó junto a Estados Unidos, oponiéndose a una reducción programada de emisiones.



En esta misma línea, cuando veo que el presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, me recibió a 3 días luego de ser electo tras haber sostenido, durante la misma jornada, entrevistas con un grupo de científicos y luego con representantes de ONGs vinculadas al tema del cambio climático, no me queda sino pensar que este tema será crucial durante su mandato.

En el caso de Estados Unidos la resistencia del gobierno contrasta, por ejemplo, con la posición de 450 localidades que han tomado medidas concretas para poner techo a las emisiones de sus condados. Esto habla de un país para el que el tema sí importa.

¿Pero esta conciencia parece ser más difícil de adquirir cuando hablamos de países con menor nivel de desarrollo?

Si, es más complejo, pero en Bali los países en desarrollo tomaron un rol activo y están abiertos a los nuevos desafíos. Muchas de estas economías están conscientes que tendrán dificultades si no participan de estos cambios mundiales, y que estar fuera de estas decisiones puede afectar su crecimiento. No es casualidad que China ordene, a partir de enero, parar las obras de construcción de manera de reducir los niveles de contaminación en Beijing con motivo de las próximas olimpiadas, en agosto próximo.

Puede que esta preocupación de Naciones Unidas en torno del cambio climático signifique desviar la atención de otros objetivos que siguen vigentes, como el combate contra el hambre y la pobreza...

Esta es una vieja discusión sobre si se puede hacer dos cosas a la vez. Los temas que menciona siguen demandando la preocupación de Naciones Unidas, pero son distintos al cambio climático. Situaciones como el hambre y la pobreza están resueltas en el mundo desarrollado y lo que se hace es transferir recursos a regiones donde todavía persisten estos problemas.

Con el cambio climático estamos frente a un problema global, para el que no existen límites ni fronteras políticas, y que tiene que ser enfrentado a una escala global. Es la primera vez que todos somos iguales, aunque algunos más iguales que otros. Digo



esto porque unos 20 países son responsables del 80% de las emisiones, y ellos deberán adoptar las medidas más estrictas para asegurar la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Desde el punto de vista de la vinculación, del compromiso, es la primera vez que la humanidad acepta acuerdos como Kioto, que de alguna manera pueden significar una pérdida de soberanía. ¿Qué otra cosa es sino pérdida de soberanía que un país acepte reducir sus emisiones, adaptar su aparato productivo, en función de un acuerdo internacional?

¿Cuáles son las metas concretas de su cargo como enviado del secretario general de Naciones Unidas?

Finalizado Bali, de inmediato nos abocamos a la conferencia número 14 que se realizará en Polonia este año 2008, donde la presidencia será alternada entre Brasil y Mali. El trabajo que tenemos que realizar los enviados de Ban Ki-Moon se orienta a incorporar nuevos países en los programas de reducción de emisiones bajo un esquema de distintas opciones de trabajo, de acuerdo a las capacidades de cada país. En los próximos meses me tocará trabajar con los miembros de la OPEP, que tienen una visión muy particular en esta materia.

Una de las opciones que ha sido considerada en informes de Naciones Unidas para reducir los gases de efec-

to invernadero es la energía nuclear, posibilidad que en Chile todavía registra un rechazo amplio...

La energía nuclear la están desarrollando en forma normal países como Brasil y Argentina, que incluso han entrado en la etapa de renovación de sus plantas; no veo por qué vamos a estar fuera de este proceso. La Presidenta nombró una comisión para estudiar el tema, que evacuó un informe, el que creo abre un camino para anunciar algo respecto de la energía nuclear.

Por otra parte, pienso que hay dos elementos tecnológicos que tomar en cuenta. La energía nuclear es cada vez más segura, tanto en la operación como en la disposición y eliminación de los residuos. Por otra parte, ya no es necesario, como antes, proyectar la instalación de una central de 1.200 MW de potencia, que implicaría aumentar en más de 10% la capacidad instalada del Sistema Interconectado Central, por ejemplo. Este salto descomunal no es obligatorio actualmente por cuanto ya existen centrales nucleares más pequeñas, de 400 MW, funcionales para las necesidades del país.

La energía nuclear ha mostrado grandes avances y Chile no debiera cerrarse a esta opción, tal como lo señalé en mi último mensaje presidencial. El camino está abierto.